

Disciplinamiento social, violencia política y conflictividad en torno al 1° de Mayo en Salta durante la década de 1930

OSVALDO GERES

Universidad Nacional de Salta
rosvaldogeres@gmail.com

Resumen: El artículo analiza tres momentos clave de las conmemoraciones del 1° de Mayo en Salta, Argentina, durante la década de 1930: las celebraciones previas al golpe de Estado de José Félix Uriburu, los enfrentamientos entre socialistas y la Legión Cívica Argentina en 1935-1936 y el ascenso de la Juventud Obrera Cristiana desde 1938. A partir de esos episodios, se examinan las tensiones políticas e ideológicas que atravesaron el mundo del trabajo, así como las diversas formas de construcción colectiva de clase. También se analizan las tácticas represivas y persuasivas desplegadas por la derecha nacionalista y el nacionalismo católico en la ciudad.

Palabras clave: 1° de Mayo, conmemoraciones, derecha, nacionalismo católico

Recibido: 20 de noviembre de 2025. **Aprobado:** 25 de febrero de 2026.

Introducción

Celebrado internacionalmente en homenaje a los trabajadores asesinados en 1886 luego de las protestas en la Plaza Haymarket de Chicago, el 1° de Mayo constituye una de las efemérides centrales del imaginario social obrero.¹ Aunque pueden rastrearse antecedentes conmemorativos vinculados al mundo del trabajo en otros eventos, fue a partir de su oficialización e institucionalización durante el Congreso Obrero Socialista de la Segunda Internacional, realizado en París en 1889, y de las dimensiones que adquirió al año siguiente, cuando se consolidó como un hito fundamental en la construcción subjetiva de la clase trabajadora como actor social.²

Los estudios de Eric Hobsbawm sobre los rituales obreros y las celebraciones en Europa vincularon esta conmemoración con la construcción de tradiciones proletarias, entendidas como parte de un entramado simbólico y ritual que contribuyó a forjar una identidad obrera de carácter internacionalista.³ En consonancia con esta perspectiva, la historiografía argentina posterior indagó en los sentidos y las apropiaciones del 1° de Mayo por parte de distintos actores, tanto internos como externos al mundo del trabajo, con especial atención a las experiencias metropolitanas. En esos abordajes, la escala de análisis se centró en el conjunto del movimiento obrero o, de manera más específica, en las prácticas conmemorativas de anarquistas, socialistas, sindicalistas revolucionarios y nacionalistas.⁴ En contraste, los espacios

¹ Este trabajo se realizó en el marco de los proyectos A2932 y B2969 del Consejo de Investigación de la Universidad Nacional de Salta.

² Rosa Luxemburgo, “¿Wie entstand die Maifeier?”, *Sprawa Robotnicza* (Arbeitersache), trad. de Marion Kaufmann para Espacio Rosa Luxemburg, <https://www.marxists.org/espanol/luxem/1894/0002.htm>; Eric Hobsbawm, “El nacimiento de una fiesta: el primero de mayo”, en *Gente poco corriente. Resistencia, rebelión y jazz* (Barcelona: Crítica, 1999), 132-147; Hernán Camarero, “El 1° de Mayo en la historia del movimiento obrero argentino”, *Haroldo. La Revista del Conti*, <https://revistaharoldo.com.ar/nota.php?id=724>

³ Eric Hobsbawm, “La transformación de los rituales obreros”, en *El mundo del trabajo. Estudios históricos sobre la formación y evolución de la clase obrera* (Barcelona: Crítica, 1987), 93-116; “El nacimiento de una fiesta...”, 132-147.

⁴ Osvaldo Arias, “¿Fiesta o protesta popular? El 1° de mayo en América Latina”, *Nueva Sociedad*, 83 (1986), 66-74; Aníbal Viguera, “El primero de mayo en Buenos Aires, 1890-1950: evolución y usos de una tradición”, *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani*, 3 (1991), 53-79; Juan Suriano, *Anarquistas. Cultura y política libertaria en Buenos Aires, 1890-1910* (Buenos Aires: Manantial, 2004); Mariano Plotkin, *Mañana es San Perón: propaganda, rituales políticos y educación en el régimen peronista (1946-1955)* (Buenos Aires: Editorial de la UNTREF, 2007); Mariela Rubinzal, “Las disputas en las plazas. Estrategias, símbolos y rituales del primero de mayo nacionalista (Buenos Aires, 1930-1943)”, *Historia y Política*, 19 (2008), 255-285; Lucas Poy, “Socialismo y anarquismo en los orígenes del Primero de Mayo en Argentina (1890-1895)”, *Trabajadores. Ideologías y experiencias en el movimiento obrero. Revista de Historia*, 1, 2 (2011), 27-57; Francisco Reyes, *Identidades militantes. Partido,*

provinciales y regionales, si bien no estuvieron completamente ausentes, han recibido una atención comparativamente menor, lo que contribuyó a la persistencia de zonas de vacancia historiográfica.⁵

En el caso de Salta, esa escasez de estudios se tradujo, además, en una relativa invisibilización de la conflictividad social y de las formas de organización de los trabajadores en el periodo previo al peronismo, reforzando lecturas que postularon una débil politización obrera o una gravitación marginal del movimiento obrero local.⁶ Frente a ese panorama, el 1º de Mayo se presenta aquí como un laboratorio de observación que, a partir de una efeméride ritualizada y altamente codificada, permite recuperar las características, las tensiones y las transformaciones del movimiento obrero salteño, así como sus modalidades de intervención en el espacio público y sus vínculos —conflictivos y negociados— con otros actores sociales y políticos. En este sentido, el trabajo se inscribe en la línea propuesta por José Benclowicz, para quien, pese al acotado desarrollo industrial de la provincia durante las primeras

rituales políticos y Nación en los orígenes del radicalismo y el socialismo argentinos (1890-1912), tesis doctoral, Universidad Nacional de Rosario, Rosario (2016); Milagros Dolabani, “El teatro en los festejos anarquistas del primero de mayo: entre la conmemoración y el ocio recreativo (Mar del Plata, 1939-1947)”, *Ízquierdas*, 36 (2017), 181-199; Ivanna Margarucci, “Los orígenes del 1º de mayo en Bolivia y la Unión Obrera 1º de Mayo de Tupiza, 1905-1907”, *Anuario de Estudios Bolivianos Archivísticos y Bibliográficos*, 28 (2021), 147-170; Camarero, “El 1º de Mayo...”, s. p.

⁵ Waldo Ansaldi, “Las prácticas sociales de la conmemoración en la Córdoba de la modernización, 1880-1914”, *Sociedad*, 8 (1996), 95-127; Ester Ceballos, “El primero de mayo en Comodoro Rivadavia durante el periodo 1901-1945”, X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia, Universidad Nacional de Rosario, Rosario (2005), <https://cdsa.aacademica.org/000-006/601.pdf>; Vanesa Teitelbaum, “Veladas literario-musicales y manifestaciones públicas en la construcción del primero de mayo en Tucumán (Argentina), 1897-1925”, *Esboços. Histórias em contextos globais*, 22, 33 (2015), 170-197; Alejo Mayor, “La bandera roja. Represión y lucha ideológica en torno al 1º de mayo: Guleguaychú, 1921”, *Revista Conflicto Social*, 9, 15 (2016), 74-104; Matías Latorre y Mariana Pereyra, “1º de mayo de 1919 en Mendoza: infancias, mujeres y varones a la huelga general. Contornos y disrupciones alrededor de un acontecimiento clave para el hogar proletario”, *Descentrada*, 7, 1 (2023), 1-18.

⁶ Véanse, al respecto, Myriam Corbacho y Raquel Adet, *La historia contada por sus protagonistas. Salta, primeras décadas del siglo XX* (Salta: Maktub, 2002); Azucena del Valle Michel, Esther María Torino y Rubén Correa, “Crisis conservadora, fractura radical y surgimiento del peronismo en Salta (1943-1946)”, en *La invención del peronismo en el interior del país*, coord. Darío Macor y César Tcach (Santa Fe, UNL, 2003); Azucena del Valle Michel, “Conflictos políticos en la provincia de Salta después del triunfo electoral del Perón en 1946”, *Revista de la Escuela de Historia*, 3 (2004), 1-18; Azucena del Valle Michel, “Del Círculo Obrero de San José a la sindicalización en los inicios del peronismo salteño”, *Revista Escuela de Historia*, 6 (2007), 231-248; Rubén Correa, María Elva Frutos y Carlos Abrahan, “Notas para el estudio histórico de la clase obrera en Salta, 1904-2003”, en *A cien años del informe de Biale Masse*, coord. Marcelo Lagos, María Silvia Fleitas y María Bovi (Jujuy, Universidad Nacional de Jujuy, 2007).

décadas del siglo XX y al exacerbado conservadurismo que caracterizó a la sociedad salteña en el periodo de entreguerras, es posible advertir la conformación de un movimiento obrero con tendencias independientes y de izquierda, cuya presencia y capacidad de acción se articularon con los ritmos y los límites del desarrollo económico provincial a lo largo de la primera mitad de ese siglo.⁷

Este estudio se propone analizar tres momentos específicos de la conmemoración del 1° de Mayo en la ciudad de Salta: los actos realizados en el periodo inmediatamente anterior al golpe de Estado de 1930; las celebraciones organizadas por el Partido Socialista en 1935 y 1936, en un contexto marcado por la presencia de la Legión Cívica Argentina en la ciudad; y, finalmente, la etapa de emergencia y consolidación de la Juventud Obrera Cristiana como un actor importante en la arena política local a partir de 1938. El ejercicio de la violencia —tanto directa como simbólica— por parte del Estado y de las organizaciones nacionalistas de carácter “civil”, así como la “morada material” en la que se inscribieron las prácticas políticas y culturales asociadas a estas conmemoraciones —en el sentido propuesto por Edward P. Thompson⁸— constituyen dimensiones centrales para aproximarnos a las experiencias colectivas que aquí se abordan.

La etapa abierta tras el golpe de Estado de 1930 encabezado por José Félix Uriburu —integrante de la élite salteña— implicó una rearticulación de las relaciones entre el Estado nacional y los poderes provinciales, lo que redefinió los márgenes de autonomía de las dirigencias locales y las modalidades de intervención sobre los sectores subalternos. Hasta entonces relativamente periférica en las negociaciones estratégicas entre el centro y las burguesías regionales, a diferencia de experiencias como las de Mendoza o Tucumán, la oligarquía salteña encontró en la cuestión petrolera y la industria azucarera, en crecimiento desde la década anterior, un vector de reposicionamiento que fortaleció su capacidad de interlocución con el Estado central. Tal desplazamiento excedió el plano económico, habilitando una nueva fórmula de articulación política que permitió a las élites locales recomponer su gravitación y, al mismo tiempo, asegurar la reproducción del orden estatal en un escenario atravesado por la crisis del liberalismo, la radicalización ideológica y los condicionamientos del mercado internacional.⁹

⁷ José Benclowicz, “Aportes para pensar la situación del movimiento obrero en el interior de la Argentina durante la primera mitad del siglo XX. El caso de la provincia de Salta”, *Ciclos*, XXI, 39-40 (2011-2012), 117-131.

⁸ Edward P. Thompson, *Costumbres en común* (Barcelona: Crítica, 1995).

⁹ Orieta Favaro, Marta Morinelli y María Ragno, “La intervención del Estado en la industria petrolera: el conflicto Salta-Estado Nacional (1918-1935)”, *Conflictos y procesos de la Historia Argentina contemporánea*, 35 (Buenos Aires: CEAL, 1989), 22.

En la escala provincial, tras la conformación del gobierno de la Concordancia, la provincia atravesó cinco intervenciones federales, para quedar luego el poder en manos de un reducido conjunto de apellidos —estrechamente vinculados entre sí— pertenecientes al Partido Demócrata Nacional. Entre 1932 y 1943 se sucedieron las gestiones de Avelino Aráoz (1932-1936), Luis Patrón Costas (1936-1940), Abraham Cornejo (1940-1941) y Ernesto Aráoz (1941-1943). Ese retorno de la oligarquía local a los principales resortes del poder político consolidó un dispositivo de dominación que articuló control electoral, centralización administrativa y regulación del conflicto social. En ese marco, los mecanismos de disciplinamiento del trabajo —sustentados en matrices represivas y discursivas gestadas desde comienzos del siglo XX en torno a la “cuestión social”¹⁰— deben ser interpretados como componentes estructurales de esa recomposición hegemónica. Más que respuestas coyunturales frente a episodios de conflictividad, constituyeron instrumentos sistemáticos orientados a modelar las formas de organización obrera y a delimitar los márgenes de acción legítima en el espacio público.

Durante ese periodo, el temor frente a la amenaza “socializante” operó como un potente catalizador de las tensiones políticas y sociales, cristalizándose en un anticomunismo de carácter transversal que, al articular escalas globales y locales, se consolidó en la sociedad argentina desde mediados de la década de 1930.¹¹ Diversas investigaciones centradas en el accionar de las familias de derechas en Argentina han subrayado la centralidad que adquirió la tradición nacionalista-reaccionaria, especialmente al calor de las repercusiones de la Guerra Civil española y del desarrollo de la Segunda Guerra Mundial. Atravesados por un visceral antiizquierdismo, antiliberalismo y antisemitismo, los actores nucleados en esta corriente encontraron puntos de convergencia con sectores católicos conservadores en la defensa de un orden social sustentado en los valores cristianos y en un tradicionalismo de raigambre hispanista. Ese clima ideológico, además de estructurar formas específicas de represión y disciplinamiento, también impulsó estrategias de cooptación del movimiento obrero por parte de la derecha, empeñadas en reinscribir la conmemoración del 1º de Mayo dentro de un horizonte de moralización y restauración del orden social.

¹⁰ Mercedes López Cantera, “Construir un enemigo en tiempos de neutralidad: anticomunismo y disciplinamiento detrás de los debates por el derecho de reunión en Argentina (1938-1943)”, *Páginas*, 12, 28 (2020), 1-18.

¹¹ Mercedes López Cantera, *Entre la reacción y la contrarrevolución. Orígenes del anticomunismo en Argentina (1917-1943)* (Buenos Aires: Imago Mundi, 2023); Ernesto Bohoslavsky y Marina Franco, *Fantasmas rojos. El anticomunismo en la Argentina del siglo XX* (Buenos Aires: UNSAM Edita, 2024).

Conmemorar o sepultar dos veces a los mártires de Chicago

Aunque por debajo de las cifras de crecimiento de las grandes ciudades, en la década de 1930 la provincia de Salta evidenció una transformación demográfica significativa: en comparación con el Censo Nacional de 1914, su población se había incrementado en más de un 85 %, pasando de 140.000 a 260.000 habitantes. El Departamento Capital aumentó de 34.000 a 58.158 personas y la ciudad de Salta pasó de 28.000 a 50.995.¹² Tales cifras no solo indican una expansión cuantitativa, sino también una progresiva centralización poblacional en torno al núcleo urbano-administrativo de la provincia. El Censo Industrial de 1935 confirma dicha tendencia al señalar que los departamentos de Orán y Salta Capital concentraron la mayor proporción de establecimientos y trabajadores, configurándose como polos relativos de dinamización económica.¹³ No obstante, ese proceso no derivó en una industrialización robusta. Por el contrario, la ciudad atravesó una urbanización lenta y de alcance limitado, en la que la fracción obrera industrial seguía siendo minoritaria frente al predominio de empleados de comercio, artesanos, gente de oficio y pequeños comerciantes de los arrabales.¹⁴

Un informe del Secretariado Social Arquidiocesano, publicado en 1936, sintetizaba las dificultades generales de los trabajadores en varios aspectos clave: empleo inestable e intermitente, salarios insuficientes, jornadas laborales excesivas, malas condiciones de trabajo y viviendas deficientes.¹⁵ La superpoblación, la carencia de agua potable y el elevado costo de vida convertían los barrios marginales —descritos por la prensa como “focos infecciosos y de inmoralidades”— en espacios donde abundaban la desnutrición y las enfermedades.¹⁶ En efecto, el aumento constante de trabajadores que migraban del campo a la ciudad en busca de oportunidades laborales generó serios problemas de vivienda y un crecimiento de rancheríos en las inmediaciones del cerro San Bernardo y la estación del ferrocarril. Más de 130 conventillos y algunas pensiones alojaban a gran parte de las familias obreras dentro del área urbana, además de una serie de ranchos más alejados contruidos con “latas y maderas viejas”.¹⁷ Las habitaciones de casas antiguas

¹² Las estimaciones corresponden al diario *La Provincia*, Salta, 27 de abril de 1937.

¹³ Benclowicz, “Aportes para pensar...”, 117-131.

¹⁴ Rubén Correa y Carlos Abraham, “Prensa política, intelectuales ‘inorgánicos’ y movimiento obrero. El caso del Centro Obrero Radical”, en *Intelectuales, política y conflictividad social en Salta durante la década del veinte. Estudios desde la prensa escrita*, coord. Rubén Correa y Marta Pérez (Salta: Millor, 2008), 157-179.

¹⁵ Informe de Néstor Sylvester a la Encuesta Social de la Acción Católica, *Revista Arquidiocesana de Salta*, agosto de 1936.

¹⁶ *La Provincia*, 6 de febrero de 1937; 27 de junio de 1937.

¹⁷ *La Provincia*, 16 de febrero de 1937; 27 de junio de 1937.

eran ocupadas por artesanos de los talleres, mientras que los conventillos periféricos reunían a los trabajadores más precarizados.

Ante las dificultades económicas y la presión patronal, los trabajadores salteños desplegaron un repertorio de estrategias que articuló prácticas mutualistas, asociativas y sindicales. Desde fines del siglo XIX, el catolicismo había ocupado un lugar relevante en ese proceso, promoviendo formas de asistencia y sociabilidad obrera bajo el patrocinio eclesiástico y el respaldo de sectores de la élite local.¹⁸ Obreros urbanos y rurales —pequeños comerciantes, zapateros, sastres, carpinteros, herreros, cocheros, labradores y jornaleros— encontraron en el Centro de Obreros de San José (1885), y posteriormente en el Círculo Católico de Obreros de San José (1897), ámbitos de sociabilidad y solidaridad que ofrecieron contención material y regulación moral frente a la persistente carestía de vida.¹⁹ La fundación en 1890 del Centro de Socorros Mutuos expresó, a su vez, la emergencia de una cultura asociativa que antecedió y sentó las bases para experiencias gremiales de mayor definición reivindicativa.

Sobre ese entramado inicial, el proceso de sindicalización de las primeras décadas del siglo XX estuvo atravesado por la incidencia de corrientes anarquistas, socialistas y, más tarde, comunistas, que no solo disputaron la conducción de los gremios, sino también la legitimidad de las formas de acción colectiva y los horizontes estratégicos del movimiento obrero. La creación en 1900 del Partido Obrero de Salta —impulsado por comerciantes, cuentapropistas y tipógrafos— puso de manifiesto la temprana aspiración de articular representación política y organización laboral. Su rápida disolución, tras la cooptación de sus principales dirigentes por facciones de las clases dominantes, evidenció los límites de esa tentativa; no obstante, algunos de sus integrantes de tendencia clasista promovieron nuevos espacios de sociabilidad política y cultural que contribuyeron a consolidar una esfera pública obrera, como el Club Libertad —de predominio ácrata— y el Centro Cosmopolita Obrero, que luego devendría en Centro Socialista, fundados ambos en 1902.²⁰ Esas tradiciones confluyeron en

¹⁸ Del Valle Michel, “Del Círculo Obrero...”, 221-248; Enrique Quinteros, “‘Uh que alegrón, ya todos somos ricos’, Sociabilidad obrera, identidad y conflictos. Salta, fines del siglo XIX y principios del XX”, en *Clero, sociedad y política en Hispanoamérica: la reconfiguración del catolicismo del Antiguo Régimen a la modernidad religiosa: siglos XVIII y XIX*, coords. Guillermo Nieva Ocampo, Alejandro Chiliguay y Enrique Quinteros (Salta: La Aparecida, 2022), 165-184.

¹⁹ Según Enrique Quinteros, se trata de asociaciones con asiento en el mismo templo, la Parroquia de San José, que coexistieron simultáneamente hasta inicios del siglo XX. Mientras que la primera de esas experiencias fue una iniciativa de los trabajadores urbanos, la segunda nació impulsada y patrocinada por la élite local. Véase Quinteros, “‘Uh que alegrón...”, 170.

²⁰ Rubén Correa, “Notas para una historia de los partidos políticos de Salta: Intelectuales transformistas y Partido Obrero en las fisuras del régimen oligárquico a

la Federación Obrera de Salta, activa desde 1904, ámbito en el que se dirimieron orientaciones ideológicas y estrategias de lucha en torno a demandas salariales, condiciones laborales y regulación de la jornada.²¹ En 1923 se constituyó la Federación Obrera Local Salteña, transformada ese mismo año en Federación Obrera Provincial Salteña.²²

Durante la década de 1930, junto a las iniciativas católicas, coexistió un abanico de sindicatos autónomos —tranviarios, repartidores de leche, obreros de la construcción, empleados de comercio, canillitas, transportistas, sastres, panaderos, mozos y cocineros, ferroviarios— cuya diversificación reflejó tanto la expansión y la diferenciación del mercado laboral como la maduración de las capacidades organizativas. Aunque numéricamente más acotada, la organización femenina resulta igualmente reveladora: la Asociación de Obreras Católicas Guardia del Señor del Milagro (hacia 1915) y el Sindicato de Obreras de la Aguja (activo hacia 1922), este último de orientación ácrata, señalan que el trabajo femenino constituyó un terreno de disputa entre sociabilidad confesional, militancia obrera y politización de género.²³

La agrupación anarquista El Coya, que editó su periódico entre 1924 y 1932, y el sostenimiento del Centro Carlos Marx por parte del socialismo —dedicado a dar conferencias, realizar talleres y mantener una biblioteca— ampliaron los márgenes de formación política y cultural de los trabajadores, configurando estrategias que trascendían la acción estrictamente gremial. Tras la ampliación del sufragio en 1912 y el consecuente aumento del peso electoral de los trabajadores, tanto el radicalismo como los sectores conservadores procuraron intervenir en ese universo mediante la creación de nuevos centros y sindicatos —como el Centro Obrero Radical²⁴ o el Centro “Acción” de la Juventud Obrera Demócrata Nacional—, en su mayoría de efímera existencia. En conjunto, todas esas experiencias sedimentaron un capital organizativo y simbólico que otorgó densidad histórica a la trayectoria del movimiento obrero.

Fueron esos sindicatos, círculos, centros y asociaciones los que impulsaron los actos del 1º de Mayo. Las actividades exigieron un esfuerzo de organización

principios del siglo XX”, *Cuadernos de Humanidades*, 15 (2004), 153-169; Carlos Abrahan, “Sobre la clase obrera y el movimiento obrero: los primeros socialistas en Salta, 1595-1905”, *Revista Historia Para Todos*, 7 (2021), 60-81.

²¹ Sobre las luchas llevadas a cabo por las organizaciones de trabajadores durante la primera mitad del siglo XX, véase Alejandra Soler, “Salta en el siglo de la revolución. Un recorrido por las principales luchas sociales en la provincia (1900-1976)”, *Rizoma*, 1 (2024), 7-19.

²² Corbacho y Adet, *La historia contada...*

²³ Benclowicz, “Aportes para pensar...”, 117-131; Pablo Cosso, “Entre la violencia y el racionalismo: improntas y avatares del anarquismo salteño en torno a la década de 1920”, *Revista Historia Para Todos*, 14 (2021), 46-59; Soler, “Salta en el siglo...”, 7-19.

²⁴ Correa y Abrahan, “Prensa política, intelectuales...”, 157-179.

política y de movilización de recursos, lo que se tradujo en acciones más o menos sistematizadas que incluyeron la apropiación del espacio público, la formación política y el desarrollo de propuestas culturales orientadas a educar mediante el ocio. En una ciudad como Salta, los *meetings* celebrados en las plazas principales congregaban entre mil y dos mil asistentes y se desarrollaban de la mañana a la tarde, con rondas de oradores en las que participaban delegados de partidos políticos, sindicatos y asociaciones de trabajadores tanto locales como de otras provincias.

Desde sus primeras conmemoraciones en Argentina, el 1° de Mayo se configuró como un terreno de disputa al interior del movimiento obrero, particularmente en torno a su estatuto simbólico: jornada de duelo y memoria de los mártires de Chicago, en la tradición anarquista, o celebración afirmativa de la clase trabajadora, según la impronta socialista. Esa divergencia no remitía únicamente a diferencias de tono, sino a concepciones contrapuestas sobre estrategias políticas frente al sistema electoral, la pedagogía militante y las formas más apropiadas de intervención en el espacio público.²⁵ Con todo, como ha señalado Aníbal Viguera para el caso de Buenos Aires, esas disputas tendieron a cristalizar un “sentido común” que opuso una supuesta violencia estructural del anarquismo a modalidades socialistas inscriptas en un orden de civilidad. Tal contraposición, más que derivar de un análisis sistemático de las prácticas efectivas, parece apoyarse en representaciones construidas por la prensa conservadora, que operaron como matriz interpretativa durable sobre las culturas políticas obreras.²⁶

El registro ofrecido en 1930 por el diario anarquista *El Coya* permite complejizar esta lectura. El detallado relato de la jornada, por un lado, destaca la eficacia del paro de los trabajadores y, por otro, menciona una breve escaramuza con operarios del tranvía que culminó con algunos vidrios rotos y “un julepe” para los conductores.²⁷ El acto, iniciado por la tarde, había contado con la participación de delegados de los gremios de panaderos, sastres, pintores y choferes, además de un colaborador del periódico y de Dámaso B. Páez, anarquista de San Salvador de Jujuy y antiguo agente del diario *La Protesta*. Durante las tres horas que duró el *meeting*, el cronista registró algunos enfrentamientos verbales con individuos que, según sus palabras, “se esconden y agazapan en las organizaciones de resistencia”.²⁸ A pesar de esos incidentes, el redactor concluyó con una nota de optimismo, destacando que las actividades

²⁵ Juan Suriano, *Anarquistas. Cultura política y libertaria en Buenos Aires, 1890-1910* (Buenos Aires: Manantial, 2001), 322.

²⁶ Viguera, “El primero de mayo...”, 53-79.

²⁷ *El Coya*, Salta, 18 de junio de 1930.

²⁸ *Ídem*.

habían dejado “buena impresión, entusiasmo y ambiente”, en contraste con la frialdad y la indiferencia observadas en años anteriores.²⁹

Lejos de confirmar una oposición radicalizada entre anarquistas y socialistas, el episodio aparece narrado como incidente acotado dentro de una acción colectiva más amplia y ciertamente ordenada. Asimismo, aunque los ácratas locales sostuvieron las históricas diferencias con los socialistas respecto del carácter de la conmemoración, reconocían la capacidad de convocatoria de estos últimos —que para 1930 había sumado más de mil personas, según el diario *La Vanguardia*—, aun cuando la deslizaban hacia una clave irónica al atribuir parte de la asistencia al “espíritu de curiosidad”.³⁰ En conjunto, los indicios sugieren que en Salta las fronteras entre radicalidad y civilidad, duelo y celebración, fueron más porosas y situacionales de lo que una lectura dicotómica permitiría advertir.

Por otra parte, la participación de los trabajadores en las veladas teatrales era un componente central de la ritualidad del 1º de Mayo, al combinar el esparcimiento con una pedagogía militante orientada a la concientización política. Como señaló Vanesa Teitelbaum al referirse a los centros y las agrupaciones culturales de anarquistas y socialistas en el noroeste argentino —con foco en los casos de Tucumán y Santiago del Estero—, estos desarrollaron numerosas veladas y tertulias literario-musicales en el marco del desarrollo de estrategias de afianzamiento de prácticas de sociabilidad, propaganda y cultura encaminadas a la formación de la militancia obrera durante el tiempo libre de los trabajadores.³¹ En un contexto de alto analfabetismo, el teatro se convirtió en un medio eficaz para difundir ideas y valores obreros. Esas actividades tenían lugar en teatros céntricos como el Victoria y cines como el Florida, al igual que en espacios improvisados en la periferia urbana. Según la prensa de la época, las obras más representadas en círculos anarquistas y socialistas fueron *Los mártires* (de Dante Silva), *La Internacional*, *Hijos del pueblo* (de Rodolfo González Pacheco) y *Los mártires de Massachussets*. Su puesta en escena estuvo a cargo de centros de oficios y agrupaciones teatrales como Renovación, Rumbos Nuevos, Grupo de Aficionados Gremiales y Asociación Artística Florencio Sánchez.

El gobierno provincial, liderado por el radical Julio Cornejo, intentó tomar el control sobre ciertos ámbitos donde la influencia de anarquistas y socialistas se percibía como una amenaza. En esa línea, las actividades culturales y el aprovechamiento de fechas relevantes para exponer los logros de la

²⁹ *Ídem*.

³⁰ *Ídem*. Véase también *La Vanguardia*, Buenos Aires, 2 de mayo de 1930.

³¹ Vanesa Teitelbaum, “Sociabilidad, propaganda y cultura: los centros de trabajadores en el norte argentino (Tucumán y Santiago del Estero, 1897-1907)”, *Revista Mundos do Trabalho*, 4, 7 (2012), 218-244.

administración se convirtieron en focos de atención para las autoridades. Al comparar los programas musicales propuestos por los grupos y los partidos de izquierda con los promovidos por el gobierno y los círculos católicos, las diferencias resultan evidentes. La presencia de música clásica y pasodobles chulapos interpretados por la banda de la Policía, junto con la representación de comedias teatrales organizadas por el Centro Recreativo del Perpetuo Socorro,³² contrastaba evidentemente con el propósito de socialistas y anarquistas.

Parte de esa apropiación de la fecha se materializaba en el mensaje del acto inaugural del periodo ordinario de sesiones legislativas pronunciado por el gobernador, instancia para la cual se promovía la movilización de contingentes de trabajadores con el fin de conformar el auditorio. Esa estrategia distaba de ser novedosa si se consideran los antecedentes de intervención estatal orientados a inscribir la conmemoración en el calendario oficial. Tales esfuerzos se cristalizaron en el decreto de Marcelo T. de Alvear de 1925, que declaraba la jornada como “día de fiesta”, capitalizando su coincidencia con la firma en Santa Fe de la Constitución Argentina y estableciéndola como asueto para la administración pública.³³

En ese marco, durante el acto inaugural de 1930 el gobernador destacó en su discurso los logros centrales de su gestión, resaltando la reducción de la desocupación gracias a la creciente demanda de mano de obra por la expansión de la superficie cultivable y la ejecución de obras públicas provinciales, especialmente las del Ferrocarril Huaytiquina.³⁴ Aunque los radicales habían logrado un acercamiento a los trabajadores mediante la creación del Centro Obrero Radical entre 1926 y 1929, y posteriormente con la instauración del Departamento del Trabajo y cámaras de arbitraje y conciliación laboral, y con la promulgación de algunas leyes regulatorias de la jornada máxima, el salario mínimo y las normas de seguridad e higiene en talleres y fábricas,³⁵ el contexto era poco favorable. Al día siguiente, el diario *Nueva Época*, portavoz de la élite opositora, sostuvo que los anuncios del 1º de Mayo ocultaban gastos excesivos en el trazado ferroviario, paralizaciones en las obras camineras y cesantías intermitentes, en medio de un panorama de alta desocupación y retrasos en las

³² *Nueva Época*, Salta, 30 de abril de 1930.

³³ Viguera, “El primero de mayo...”, 69.

³⁴ Luego de una serie de agudas protestas y huelgas de trabajadores, principalmente lideradas por anarquistas, el proyecto del Huaytiquina había retomado su desarrollo en la etapa que va de 1927 a 1930. Sobre las huelgas previas de 1922 y 1924, véase Edgardo Diz, *El anarquismo en las alturas. Esbozo sobre las luchas obreras en la construcción del ferrocarril transandino Salta-Antofagasta* (Buenos Aires: Editorial Reconstruir, 2023).

³⁵ *Boletín Oficial de la Provincia de Salta*, Salta, 1 de noviembre de 1929, 4-5.

obras públicas, de las cuales solo se había avanzado en las financiadas con fondos nacionales.³⁶

El órgano de prensa insistía en preservar el carácter eminentemente memorial del 1° de Mayo, subrayando que el sentido originario de la conmemoración remitía al “martirologio de Chicago”, erigido como símbolo paradigmático de la “redención social”. Esa apelación a la genealogía sacrificial de la fecha operaba como recordatorio histórico y dispositivo de reconocimiento de una tradición obrera autónoma frente a los intentos de apropiación estatal. En efecto, más allá de sus manifiestas antipatías hacia el oficialismo, el periódico cuestionaba abiertamente el papel asumido por el gobierno radical en los festejos, recuperando la intervención del Partido Socialista, que había impugnado “despiadadamente al situacionismo político y a las clases burguesas, a las intervenciones nacionales y a la violación de la Ley Electoral”.³⁷

Desde esa perspectiva, la participación de Cornejo era interpretada como una operación de neutralización simbólica, un “mentido obrerismo oficial y de las clases burguesas” que, bajo la retórica de la conciliación, vaciaba de contenido conflictivo la efeméride. La nota caracterizaba su mensaje como una sucesión de “tonterías formulistas”, configurando así una denuncia de la instrumentalización estatal de una fecha forjada en la lucha y la represión. La hipérbole final —según la cual los mártires de Chicago, de resucitar, “caerían fulminados” ante tales discursos— condensaba esa impugnación, concluyendo que “un mensaje de un gobernador de provincia equivale, para aquellos mártires tan queridos, a una defunción doble”.³⁸ De ese modo, el texto reafirmaba la incompatibilidad entre la memoria obrera y su significación bajo los códigos del orden político vigente.

³⁶ *Nueva Época*, 3 de mayo de 1930.

³⁷ *Ídem*.

³⁸ *Nueva Época*, 30 de abril de 1930. El diario *Nueva Época*, fundado en 1909 por el comerciante y dirigente salteño Agustín Usandivaras —intendente de Salta entre 1910-1913 y 1913-1916—, pertenecía a la élite local, aunque en ciertas coyunturas adoptó un discurso cercano a las demandas obreras. Durante un extenso periodo fue dirigido por Arturo Gambolini, vinculado con anterioridad a la Federación Obrera de Salta y a la prensa socialista. Según Rubén Correa, esta convergencia con reivindicaciones anarquistas y socialistas respondió más a una estrategia para debilitar al radicalismo que a una adhesión ideológica. Véase Correa, “Notas para una...”, 155.



Imagen 1: Acto del Partido Socialista por el 1° de Mayo, plaza 9 de Julio. *El Intransigente*, Salta, 3 de mayo de 1931.

El golpe de Estado de 1930 significó un revés tanto para los intentos de cooptación radical como para las tradiciones conmemorativas de anarquistas y socialistas. Un decreto emitido por la Intervención Federal de Salta el 25 de abril de 1931, en consonancia con las órdenes del Gobierno Provisional de la Nación y el estado de sitio vigente, restringió las actividades celebratorias del movimiento obrero al ámbito privado.³⁹ A pesar de tales prohibiciones, el Partido Socialista insistió en 1931 con una solicitud de reconsideración respecto a la denegación de permisos para actos públicos. Además, anunció en la prensa un *meeting* y una conferencia en la plaza central, evento en el que participaron finalmente Tomás Ortiz, Quintín Conde, Ernesto Espada y Enrique Loza.⁴⁰ Entre los militantes destacados en la organización de los trabajadores sobresalía especialmente este último, un sastre y periodista socialista boliviano que el año anterior había participado en el levantamiento armado liderado por Roberto Hinojosa en Villazón.⁴¹

Entre puñales, estoques y revólveres

³⁹ *La Provincia*, 28 de abril de 1931.

⁴⁰ *Nueva Época*, 28 de abril de 1931.

⁴¹ Andrey Schelchikov, "Roberto Hinojosa: ¿revolucionario nacionalista o Goebbels criollo?", *Revista Izquierdas*, 1, 2 (2008), 1-21.

Como ha señalado Mariela Rubinzal, durante la década de 1930 el nacionalismo argentino atravesó un proceso de expansión y reconfiguración que alteró sustantivamente su estructura organizativa, pasando de círculos intelectuales relativamente restringidos a un movimiento militante con pretensiones de movilización de masas. Ese ensanchamiento de su base social —sustentado sobre todo en la incorporación de sectores medios y, en menor medida, de trabajadores— no solo amplió su capacidad de intervención en el espacio público, sino que también redefinió su programa de acción y sus modalidades de construcción política.⁴²

En ese contexto, a las prácticas de confrontación y represión dirigidas contra la organización de izquierda se sumaron estrategias de captación y disputa en el terreno asociativo, expresadas en la organización de actos públicos y en intentos de resignificación sindical de entidades con incidencia en el mundo del trabajo.⁴³ En la ciudad de Salta, esas corrientes, aunque no alcanzaron el volumen de adhesiones que en Buenos Aires había posibilitado demostraciones masivas, desplegaron un accionar sostenido en ambas direcciones, con predominio de la violencia en los contextos celebratorios del 1° de Mayo —de los que nos ocuparemos en este apartado— y de intervenciones alternativas en los actos públicos del calendario litúrgico patriótico o de las efemérides distintivas de la derecha nacionalista.⁴⁴ En particular, la trama de relaciones tejidas entre la Alianza de la Juventud Nacionalista, la Unión Nacionalista de Estudiantes Secundarios, la Legión Cívica Argentina y los sectores más tradicionales de la élite provincial resulta clave para comprender esa dinámica.

⁴² Mariela Rubinzal, “Del elitismo al nacionalismo obrerista: la derecha argentina y la cuestión obrera en los años treinta”, *Entrepasados*, XV, 30 (2006), 67-85.

⁴³ En 1937, se realizaron las gestiones para la creación de un sindicato de panaderos que tuviera como finalidad la defensa del gremio y la colaboración de clases. Los obreros se reunían en el local de la Unión Nacionalista de Estudiantes Secundarios. Véase *La Provincia*, 5 de diciembre de 1937. Sobre la incidencia de las organizaciones nacionalistas en la vida sindical de los trabajadores durante el periodo, véase Mariela Rubinzal, “Volviendo a los años 30: el nacionalismo argentino y los trabajadores”, *Archivos*, 13 (2018), 53-73.

⁴⁴ Entre las intervenciones públicas más relevantes se cuentan los actos en homenaje a José Félix Uriburu —“ilustre jefe” de la “Revolución del 6 de septiembre”—, realizados en el Teatro Alberdi; los *meetings* de adhesión al bando nacionalista durante la Guerra Civil española, organizados por la Acción Nacionalista; y los homenajes a militares españoles caídos promovidos por la Comisión Nacionalista Española de Salta. En 1937, el Centro “Acción” Obrero Demócrata Nacional impulsó asimismo actos de respaldo al gobernador Luis Patrón Costas, movilizando —según la prensa nacionalista— un centenar de trabajadores del barrio Este. Las mayores convocatorias y los episodios de conflictividad se registraron, no obstante, en los festejos del Día de la Bandera desde 1938, cuando el saludo con el brazo en alto de la Alianza de la Juventud Nacionalista, en alusión al gesto fascista, provocó incidentes. Véase *La Provincia*, 5 y 26 de septiembre de 1936; 4 de junio y 7 de julio de 1937; 21 de junio de 1938.

En 1935, la conmemoración del 1º de Mayo en Salta volvió a erigirse en un escenario de abierta disputa por la legitimidad de la representación obrera y por el sentido mismo de la “cuestión social”. Al tradicional programa de *meeting* y velada teatral organizado por el Partido Socialista se añadieron actividades impulsadas por sectores católicos nacionalistas, que contribuyeron a configurar un clima particularmente tenso. El Comité Católico convocaba a “formar falange para sostener la organización cristiana de la sociedad obrera”⁴⁵ y a participar del acto cívico-religioso celebrado en la Iglesia Catedral con motivo del 1º de Mayo. De ese modo, los católicos procuraban capitalizar la conmemoración para promover la creación de la Liga Social Obrera, entidad que postulaba el patriotismo y la fe como pilares del asociacionismo obrero en aras de la “prosperidad individual, gremial y nacional”.⁴⁶ La prensa informaba, asimismo, la realización de una conferencia de orientación nacionalista que tendría lugar al día siguiente y estaría a cargo de Emilio Kinkelin, jefe de la Legión Cívica Argentina.⁴⁷

La llegada del legionario a Salta se inscribió en un escenario nacional signado por un ciclo ascendente de conflictividad obrera, cuyos hitos más relevantes fueron la huelga de los obreros de la construcción de 1935 y la huelga general de 1936 en Buenos Aires, de amplia repercusión nacional.⁴⁸ En tal contexto, los trabajadores salteños protagonizaron en 1935 la primera huelga general de la provincia, desencadenada por un conflicto del gremio de lecheros y amplificada por la articulación solidaria de otros sindicatos, sectores estudiantiles e intelectuales y el Partido Socialista.⁴⁹ El desplazamiento de Kinkelin respondió así, simultáneamente, a una gira de propaganda y a una estrategia de repliegue luego del ataque perpetrado días antes contra el Comité Thaelmann —antifascista— en Tucumán, episodio que evidenciaba la intensificación de la confrontación política.⁵⁰ En la gestión de su arribo había contado con la mediación decisiva de Carlos Patrón Uriburu, entonces presidente de la Cámara de Diputados, cuya intervención ponía de manifiesto

⁴⁵ *El Intransigente*, Salta, 24 de abril de 1935.

⁴⁶ *Nueva Época*, 29 de abril de 1935; *El Norte*, Salta, 2 de mayo de 1935.

⁴⁷ *El Norte*, 3 de mayo de 1935; *Nueva Época*, 2 y 3 de mayo de 1935. El evento congregó a figuras de peso político y social, entre ellas el diputado nacional Francisco Uriburu —representante del Partido Demócrata Nacional—, el ingeniero Víctor Zambrano, Domingo Patrón Uriburu y un legionario identificado como Barreiro.

⁴⁸ Nicolás Iñigo Carrera, *La otra estrategia. La voluntad revolucionaria (1930-1935)* (Buenos Aires: Imago Mundi, 2016)

⁴⁹ Durante las jornadas de protesta la prensa informó, asimismo, que el grupo de estudiantes universitarios comunistas Insurrexit se encontraba en Salta operando en la solidaridad entre estudiantes secundarios y trabajadores. Véase Benclowicz, “Aportes para pensar...”, 117-131

⁵⁰ María Ullivarri, “Política, antifascismo y movimiento obrero. Tucumán, 1935-1936”, *Población y sociedad*, 16 (2009), 283-316.

los canales institucionales que facilitaron la inserción pública de la organización en el espacio político local.

Luego del incidente del Comité Thaelmann, el Partido Socialista de Salta emitió una declaración de repudio, llamando a todas las organizaciones obreras y culturales de la ciudad a celebrar un *meeting* en fecha 1 de mayo sobre la base de la lucha común contra el fascismo.⁵¹ Según los reportes de prensa, los telegramas gubernamentales y el parte oficial de la Policía, durante el acto, los delegados locales Néstor Home y Tomás Ortiz, así como el diputado nacional José Palmeiro, que se encontraba en Salta con motivo del evento, se habían expresado ante una multitud de asistentes refiriéndose a la “cuestión social”, la injerencia del catolicismo en la organización sindical, la política del gobernador Avelino Aráoz y el peligro que representaba la presencia de los legionarios.⁵²

Durante la intervención del diputado Palmeiro, un grupo de jóvenes irrumpió violentamente en el acto, desalojándolo del estrado entre insultos y al grito de “¡Viva la Legión Cívica!”, y desencadenando una escena de abierta intimidación política. El diario *Nueva Época* consignó que los agresores, “esgrimiendo puñales, estoques y revólveres”, habían dispersado al público y provocado varios heridos, entre ellos el dirigente Ortiz.⁵³ La denuncia presentada por Palmeiro por violación de sus fueros parlamentarios activó un intercambio institucional que reveló las formas en que se había organizado el asalto. El presidente de la Cámara de Diputados, Manuel Fresco, requirió al gobernador Aráoz un informe detallado de lo ocurrido, indagando sobre la participación de “elementos legionarios encabezados por la policía”.⁵⁴ La respuesta del Ejecutivo provincial, sin embargo, se orientó a atenuar la gravedad de los hechos y a desplazar la responsabilidad hacia los oradores socialistas.⁵⁵ En consonancia con esa versión, el comisario Carlos Frissia sostuvo que el tumulto, la intervención policial y la detención de Ortiz se explicaban por el supuesto “envalentonamiento” de este último, quien —ante un intento de agresión por parte de algunos asistentes— habría desenfundado su revólver contra Antonio Pirchio, empleado policial. Además de Ortiz, fueron arrestados Andrés Fernández, Ceferino Flores, José Rivarola y Juan Félix Pérez; este último de catorce años, acusado de arrojar una piedra al agente de investigaciones Alberto Días.⁵⁶

⁵¹ *El Intransigente*, 26 de abril de 1935.

⁵² *Nueva Época*, 3 de mayo de 1935.

⁵³ *Nueva Época*, 2 de mayo de 1935.

⁵⁴ *Nueva Época*, 3 de mayo de 1935.

⁵⁵ Archivo Parlamentario de la Cámara de Diputados de la Nación (APCDN), Diputados, Negocios Constitucionales (D-NC), Denuncia del diputado José Palmeiro sobre violación de fueros parlamentarios, 2 de mayo de 1935, fs. 5f. y 6f.

⁵⁶ *Nueva Época*, 3 de mayo de 1935.

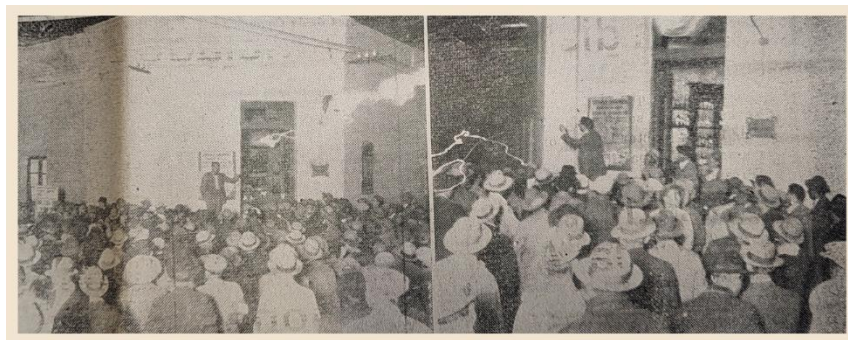


Imagen 2: Meeting del Partido Socialista, Boulevard Belgrano y Balcarce. *El Intransigente*, Salta, 16 de abril de 1935.

Oficializada en 1931 mediante un decreto del general José Félix Uriburu, la Legión Cívica Argentina se configuró como una brigada de choque — formalmente vinculada a las Fuerzas Armadas argentinas— orientada a contrarrestar el accionar socialista y comunista en los ámbitos de organización política. Como señaló Ronald Dolkart, desde su creación la entidad adoptó una estructura de tipo paramilitar, organizada en unidades que realizaban entrenamientos regulares con el Ejército y que, si bien operaban por fuera de las estructuras gubernamentales formales, integraban en su Consejo Superior a miembros de los servicios de inteligencia militares. Aunque resulta difícil establecer con precisión el número de adherentes, estimaciones tempranas calculan entre quince mil y cincuenta mil integrantes en Buenos Aires, con una gran capacidad de movilización en las conmemoraciones del 1° de Mayo.⁵⁷

En Salta, las ideas nacionalistas, anticomunistas y antisemitas que ese tipo de organizaciones propugnaban encontraron un terreno propicio, impulsadas por sectores nacionalistas y católicos recalcitrantes que se manifestaban principalmente en el diario *La Provincia*, de tendencia nacionalista reaccionaria y vinculado a lo largo de la década de 1930 a diversas actividades de tinte fascista.⁵⁸ Aquello coincidió con la voluntad federalista de la Legión Cívica Argentina de establecer brigadas en las ciudades del interior donde los contextos políticos representaran, de manera real o supuesta, una amenaza para los sectores de la extrema derecha.

⁵⁷ Ronald Dolkart, “La derecha durante la Década Infame, 1930-1943”, en *La derecha argentina. Nacionalistas, neoliberales, militares y clericales*, David Rock y otros (Buenos Aires: Javier Vergara Editor, 2001), 151-200. Sobre las celebraciones nacionalistas del 1° de Mayo, véase Rubinza, “La disputa en...”, 255-285.

⁵⁸ *La Provincia* estaba a cargo de Marcelo Cornejo Isasmendi, hijo del gobernador Abraham Cornejo y sobrino de Robustiano Patrón Costas. Una denuncia ante la Comisión Investigadora de Actividades Antiargentinas (CIAA) en 1941 lo identifica como “dirigente de los nacionalistas extremistas. Véase APCDN, CIAA, caja 13, legajo 12, Denuncia contra el Gobierno de Salta, agosto de 1941.

La jefatura local de esa Legión se estructuraba en torno a un grupo de jóvenes provenientes de la oligarquía tradicional y de una incipiente clase media salteña, cuya inserción laboral en la administración pública y en las fuerzas de seguridad les confería recursos institucionales, capital relacional y capacidad de intervención directa sobre los dispositivos coercitivos del Estado. Según las declaraciones del diputado Palmeiro al diario *La Vanguardia*, reproducidas días después por *El Intransigente*, entre los participantes del ataque durante las celebraciones del 1° de Mayo se encontraban el comisario de órdenes Ubaldo Peirone, el empleado de la Receptoría de Rentas Brígido Zabaleta, el prosecretario de la Cámara de Diputados Domingo Patrón Costas, el director general de rentas Marcelo Cornejo Isasmendi, el sobrino del gobernador y secretario general de la Policía Lobo Castellanos, y el comisario Michel, alias “El Chileno”, cuyo nombre de pila no fue consignado.⁵⁹

La enumeración anterior no resulta anecdótica: revela la imbricación orgánica entre la brigada y los segmentos estratégicos del aparato estatal, así como la participación activa en acciones de violencia política. La colaboración policial, canalizada a través de la Sección Orden Político y Social y de la División de Investigaciones, se manifestaba tanto en la protección institucional de los integrantes de la Legión Cívica Argentina como en la provisión de recursos materiales —vehículos, armamento y personal— para la ejecución de los asaltos.⁶⁰ Ese entramado de complicidades sugiere la existencia de un circuito de tolerancia y apoyo que excedía la mera afinidad ideológica y se inscribía en una lógica de convergencia entre Estado y organización parapolicial. Hacia 1935, la brigada salteña había alcanzado un grado de consolidación organizativa que le permitió enviar un delegado al Consejo Superior de la Asamblea anual ordinaria de dicha Legión en la Capital Federal, indicador de su reconocimiento formal dentro de la estructura nacional y de su inserción efectiva en las redes de coordinación del movimiento.⁶¹

Los jóvenes que conformaban las filas de la Legión Cívica Argentina eran reclutados en su mayoría del Colegio Nacional, gracias a la mediación de docentes de la institución, como Raúl Puló, José María Mirau y Víctor Zambrano, denunciados unos años después ante la Comisión Investigadora de Actividades Antiargentinas por organizar reuniones de tintes fascistas junto a

⁵⁹ *El Intransigente*, 8 de mayo de 1935.

⁶⁰ A un mes de los disturbios del *meeting* de plaza Belgrano, la Legión Cívica Argentina reapareció en la prensa tras un violento asalto al Centro Socialista. La crónica periodística del suceso señaló como responsables al jefe de la Policía, Carlos Frissia, y al comisario de órdenes Ubaldo Peirone, y colocó en el ojo de la tormenta tanto al gobierno provincial como al Partido Demócrata Nacional, al que los legionarios locales se encontraban afiliados.

⁶¹ *El Norte*, 31 de mayo de 1935.

estudiantes en sus domicilios particulares.⁶² Zambrano estaba vinculado al Centro Nacionalista, espacio de sociabilidad política que tenía por objetivos afianzar los sentimientos “argentínistas” —amenazados, según sus propias palabras, por corrientes ideológicas moscovitas— y fortalecer un entramado de alianzas intergeneracionales. Aquellos jóvenes se encontraban asociados, además, a la filial Salta de la Unión Nacionalista de Estudiantes Secundarios.⁶³

Ante la vulneración de los fueros del diputado Palmeiro, la Junta Ejecutiva del Partido Socialista elevó el caso al ámbito parlamentario y dispuso el envío de una delegación a la provincia con el propósito de ofrecer una serie de conferencias públicas. No obstante, el incremento de la violencia ejercida contra los militantes de izquierda no menguó en absoluto; por el contrario, entre 1935 y 1937 se sistematizaron las detenciones a individuos acusados de “actividades disolventes”, así como los allanamientos a casas particulares, pensiones y conventillos. Esta *razzia* sobre el activismo de izquierda se produjo en el contexto de las discusiones en el Congreso de la Nación por el proyecto de la “Ley de represión al comunismo”, impulsada por el senador por la provincia de Buenos Aires Matías Sánchez Sorondo, que se sancionaría finalmente en 1936.⁶⁴ El mismo año, por un decreto de Luis Patrón Costas había quedado prohibida en Salta toda propaganda o actividad que pudiera considerarse comunista.⁶⁵

La represión sobre representantes y militantes socialistas se repitió en 1936. En esa ocasión, el *meeting* por el 1º de Mayo contó con la participación de los concejales Tomás Ortiz y Luis Domingo Asán, y del diputado nacional Guillermo Korn. Tras la asamblea, habían decidido trasladarse a la biblioteca del Partido Socialista, acompañados por unos 300 asistentes. Sin embargo, antes de llegar al lugar fueron interceptados por el encargado del servicio policial y el comisario Ángel Biatura, junto a varios soldados del Escuadrón de Seguridad y un grupo de legionarios, entre los que se encontraban dos empleados de investigaciones. Korn denunció que los efectivos estaban bajo las órdenes de Hércules Bianchi, un hombre de la Legión Cívica Argentina. En su informe, Peirone destacó que todos los oradores, en especial el diputado

⁶² *La Provincia*, 7 de agosto de 1936. APCDN, CIAA, caja 13, Comunicaciones no oficiales, Denuncias, f. 53; APCDN, CIAA, caja 13, legajo 12, Denuncia contra el Colegio Nacional de Salta y en particular al profesor Doctor Puló, 8 de diciembre de 1941.

⁶³ *La Provincia*, 13 de diciembre de 1936.

⁶⁴ Mercedes López Cantera, “Criminalizar al rojo. La represión al movimiento obrero en los informes de 1934 sobre la Sección Especial”, *Archivos*, II, 4 (2014), 101-122; José Benclowicz, “‘Un Estado dentro del Estado que ha creado un nuevo código penal’: La Sección Especial de la Policía y la criminalización del comunismo hacia la década de 1930 en Argentina”, *Latin American Research Review*, 54, 3 (2019), 623-636.

⁶⁵ *Boletín Oficial de la Provincia de Salta*, XXVIII, 1661, Salta, 6 de noviembre de 1936, 16.

nacional, se habían expresado despectivamente hacia los gobiernos provincial y nacional, al igual que hacia la Iglesia católica, dejando entrever sus simpatías sobre el “régimen comunista”:

[...] manifestando que Bolivia es campo propicio para las reivindicaciones obreras a base de la instauración de un régimen comunista, que España, la España Monárquica y Clerical hoy sacudiendo el yugo vergonzoso del capitalismo, es la segunda república soviética y que la República Argentina, como hija dilecta, debería imitar lo más pronto posible, para evitar el avance de los reaccionarios que actualmente cuentan con el Ejército, Aviación, Policías con ametralladoras y una Legión Cívica armada y legalmente autorizada [...] agregando que la Unión en Buenos Aires de los socialistas, radicales y comunistas debería ser imitada en todo el país, para que ello sea el primer paso hacia la Revolución Social que se avecina y la que va a evitar la dictadura de los Uriburus, Patrón Costas, Frescos y otros.⁶⁶

La referencia a la formación de un posible frente político entre socialistas, radicales y comunistas refleja en el ámbito local los temores a la estrategia organizativa adoptada por el VII Congreso de la Internacional Comunista de 1935, que dejaba atrás la política de “clase contra clase” en favor de una estrategia frentepopulista. El descargo de Peirone resume una serie de estereotipos y criterios de clasificación sobre el activismo de izquierda, la cual, a efectos prácticos del accionar policial, era suficiente para justificar el despliegue del aparato represivo.⁶⁷ Lo que el comisario no mencionaba era la cercanía que existía con Bianchi, quien había desarrollado una carrera en la administración pública gracias a sus vínculos con sectores conservadores que controlaban áreas clave como las rentas, las obras públicas y la vialidad provincial. De hecho, Bianchi había sido designado Receptor de Rentas de Tartagal y sobrestante, en la capital, en la repartición de Obras Públicas, antes de ser nombrado subcomisario. En ese último cargo alternó suspensiones y cesantías por abusos de autoridad, siendo reincorporado a inicios de 1940.⁶⁸

El incidente culminó con la detención de siete individuos y dejó varios heridos, además de desencadenar un áspero cruce de imputaciones entre Korn y Bianchi. Este último, al responder a la interpelación de aquel, lo había calificado de “inmundo comunista”.⁶⁹ En el informe elevado por el jefe de Policía al ministro de Gobierno se señalaba, asimismo, que Bianchi había planteado “una cuestión caballeresca” al diputado Korn, “enviándole sus padrinos”. En todo caso, el duelo no llegó a concretarse, ya fuera por un inminente viaje del dirigente

⁶⁶ APCDN, D-NC, caja 2, Guillermo Korn, Denuncia violación del privilegio parlamentario, 4 de mayo de 1936, fs. 8f. y 9f.

⁶⁷ López Cantera, “Criminalizar al rojo...”, 101-122.

⁶⁸ Véanse *Boletín Oficial de la Provincia de Salta*, XXXII, 1867, 18 de octubre de 1940; XXXIII, 1923, 14 de noviembre de 1941; XXXIII, 1936, 6 de febrero de 1942.

⁶⁹ APCDN, D-NC, caja 2, Guillermo Korn, Denuncia, 4 de mayo de 1936, f. 9f.

socialista a Jujuy o por las objeciones doctrinarias del Partido Socialista, que rechazaba esas prácticas por considerarlas resabios anacrónicos de la cultura política burguesa.⁷⁰ Antes de partir, Korn manifestó su malestar ante el gobernador Luis Patrón Costas mediante un vehemente telegrama:

Al dejar la Capital de la provincia, me despido de Vd. llevando la visión de la tragedia del pueblo salteño, hambriento y desnudo, cobrando en vales y vino salarios de 25 centavos en las fincas de los oligarcas. Le doy las gracias por la parodia de investigación realizada a raíz del atropello que consumaron contra mí sus policías y legionarios, porque esa parodia es ya bastante para un gobierno que tiene un origen como el suyo. Comunícole que me traslado a Jujuy con el ómnibus de las 15 horas, por si sus legionarios desean hacerme una nueva exteriorización de hospitalidad oligárquica; antes de dejar la jurisdicción provincial.⁷¹

La crítica de Korn refleja la situación política que atravesaba la provincia en los últimos meses. El proyecto de ley que proponía la intervención federal tras las elecciones de marzo de ese año, en las que Luis Patrón Costas había sido electo, señalaba serias irregularidades. Se mencionaban arbitrariedades en la constitución, el funcionamiento y la manipulación del Tribunal Electoral, así como el traslado de mesas de votación a domicilios particulares, fraude y actos de violencia política. Sobre este último aspecto, el proyecto subrayaba la existencia de una estrategia de persecuciones y atentados contra ciudadanos opositores, el aumento triplicado de plazas para vigilantes en la Policía —con el objetivo de utilizarlos de forma arbitraria—, el desplazamiento de efectivos policiales desde la provincia de Jujuy como refuerzos durante las jornadas electorales y la creación de un grupo armado compuesto por particulares con afinidad a la ideología conservadora. Ese grupo, según se denunciaba, estaba cuidadosamente equipado con armamento ingresado clandestinamente a través del ingenio San Martín del Tabacal, propiedad de la familia del gobernador.⁷²

Los dos primeros de mayo

Desde su designación como primer arzobispo de Salta en 1935, Roberto Tavella impulsó una política pastoral orientada a intervenir en la esfera pública mediante la redefinición de los sentidos asociados al mundo del trabajo. En esa línea, procuró “prevenir” eventuales conflictos sociales y reorientar la

⁷⁰ Alberto Dalla Vía, “Sangre y honor: los duelos en la Argentina”, *Anales de la Academia Nacional de Ciencias Morales y Políticas*, XLVI (2019), 5-22. Sobre el valor del duelo en la dinámica social y política de Argentina, véase Sandra Gayol, *Honor y duelo en la Argentina moderna* (Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2008).

⁷¹ *Nueva Época*, 2 de mayo de 1936.

⁷² APCDN, D-NC, caja 8, Saravia y otros, Intervención federal de la provincia de Salta, 28 de agosto de 1936.

conmemoración del 1º de Mayo hacia una festividad cívico-religiosa, acorde con los valores del catolicismo social. La recuperación de la antigua celebración de los santos Felipe y Santiago —patronos de la ciudad cuya festividad coincidía con esa fecha— le permitió resignificar la jornada mediante la instauración del “Día del Obrero Católico”. Esa iniciativa procuraba desplazar el eje conflictivo de la efeméride obrera, centrado en la lucha de clases, hacia un plano moral y espiritual, como también reforzar la presencia simbólica de la Iglesia en la organización del tiempo y del espacio públicos. En sintonía con las encíclicas *Rerum Novarum* de León XIII y *Quadragesimo anno* de Pío XI, el discurso católico integrista sostenía que la “cuestión social” debía comprenderse no como expresión de antagonismos estructurales, sino como un problema fundamentalmente “de ética, de justicia y de orden religioso espiritual”.⁷³

Las conferencias y los discursos pronunciados por referentes de la Acción Católica y del Círculo Católico de Obreros ilustran con claridad la apropiación y la difusión local de la doctrina social de la Iglesia, en abierta contraposición con cualquier interpretación del conflicto entre trabajadores y patronos desde una perspectiva de clase. En los actos de 1937, por ejemplo, tras la misa inaugural, el programa organizado por dichas entidades incluyó una serie de alocuciones en el atrio de la catedral. Allí intervinieron “un obrero católico” —posiblemente Carlos Xamena, del Centro de Enfermeros y Enfermeras, quien venía participando de los actos religiosos—; el sacerdote e historiador Miguel Ángel Vergara, quien disertó sobre “El catolicismo ante el comunismo”; el presidente del Secretariado de la Acción Católica, Néstor Sylvester, con una exposición sobre “La organización sindical de los obreros católicos”; y, finalmente, Ricardo Usandivaras, a cargo de “El trabajo: a) según la doctrina comunista; b) según la doctrina católica”. En la celebración destinada a las obreras católicas, realizada al día siguiente bajo la coordinación del Secretariado Económico y Social, junto a la Guardia de Obreras del Señor del Milagro, las palabras alusivas sobre el “concepto cristiano del trabajo” estuvieron a cargo de Nelly Zabaleta, delegada de la Junta Arquidiocesana.⁷⁴

Uno de los desafíos de la nueva arquidiócesis fue cómo afrontar la debilidad de “penetración en el medio ambiente” que el Círculo de Obreros y la Acción Católica habían demostrado hasta entonces.⁷⁵ Según Azucena Michel, hacia 1931 el Círculo se encontraba en decadencia, contando solo con 30 socios, lo que ocasionó su intervención en 1935 y la designación de una nueva comisión que logró repuntar el número de socios a 90.⁷⁶ La política de acción social

⁷³ *Revista Arquidiocesana de Salta*, II, 21, abril de 1936, 111.

⁷⁴ *Nueva Época*, 30 de abril de 1937.

⁷⁵ Informe del interventor del Círculo de Obreros Católicos del 10 de marzo de 1936, *Revista Arquidiocesana de Salta*, abril de 1936.

⁷⁶ Del Valle Michel, “Del Círculo Obrero...”, 240. Entre 1941 y 1949, el Círculo experimentó un periodo de crecimiento, llegando a 283 socios varones, en general

fomentada desde la nueva arquidiócesis apuntó entonces a una mayor incidencia del Secretariado Económico y Social en la organización de los actos conmemorativos, siguiendo los lineamientos de su plan de acción, el cual preveía la formación social de los católicos y la concientización de sus “deberes sociales” mediante la difusión de la doctrina social de la Iglesia.⁷⁷ La intervención del Secretariado a nivel nacional y en las diócesis apuntaba a incidir en las políticas estatales y en el sostenimiento de los sindicatos obreros,⁷⁸ al mismo tiempo que emprendía una agresiva política propagandística mediante el uso de los diarios, la radio, volantes, afiches, murales y otros, en conjunto con organizaciones como el Centro Argentino de Socorros Mutuos, las sociedades Española e Italiana y el Círculo Médico.⁷⁹

Desde 1938, las iniciativas de acción social del Arzobispado quedaron bajo la órbita de Tiburcio Ispizua, sacerdote vasco llegado a Salta en condición de exiliado y presentado por los sectores católicos como el “gran sociólogo español”.⁸⁰ Su intervención resultó decisiva para la constitución, en noviembre de ese año, de la Juventud Obrera Cristiana, orientada a “ejercer el apostolado sobre la juventud asalariada”, bajo su asesoramiento y con la asistencia del presbítero Tomás Igarzabal. Apenas dos meses después de su fundación, la entidad reunía ya a 140 socios y contaba con un órgano de prensa propio titulado *Juventud obrera*. Al cumplir su primer año de funcionamiento, el número de adherentes se aproximaba a los 250, evidenciando un dinamismo organizativo

artesanos y algunos profesionales; recién en 1942 se aprobó la creación de una sección mutualista femenina.

⁷⁷ Néstor Tomás Auza, “Una experiencia de doctrina y acción social católica: el secretariado económico-social (1934-1945)”, *Valores en la Sociedad Industrial*, 67 (2006), 53-71.

⁷⁸ Lucía Santos Lepera, “La construcción de especialistas en la cuestión social. Acción Católica de Tucumán”, *Travesía*, 17, 2 (2015), 59-77.

⁷⁹ Archivo Arzobispal de Salta (AAS), Carpeta Acción Católica (CAC), 1940-1944, Memoria de la Junta Arquidiocesana de la Acción Católica de Salta, Periodo 1938-1941, f. 6.

⁸⁰ *La Provincia*, 30 de abril de 1938. Ispizua, afiliado al Partido Nacionalista Vasco, arribó a Salta en 1938, donde desarrolló su labor hasta 1943. Desde 1940 se advertían tensiones con el arzobispo local, a raíz de su oposición a que la Juventud Obrera Cristiana de Salta se adecuara a los estatutos de la Juventud Obrera Católica y quedara bajo la órbita de la Federación de Círculos de Obreros Católicos. Durante los años en que se desempeñó como asesor de la Juventud Obrera, fue objeto de sospechas de actividad “comunista”, motivadas tanto por el perfil obrerista de su proyecto pastoral como por la apertura del movimiento hacia actores previamente vinculados al socialismo y al radicalismo yrigoyenista.

significativo, especialmente en comparación con las acciones desplegadas por el Círculo de Obreros.⁸¹

Lo novedoso de la Juventud Obrera Cristiana era su modalidad de acción callejera, disputando al socialismo la adhesión de los trabajadores en su propio terreno. En ese contexto se inscriben los 50 “mítines relámpago” de la Cruzada Jocista por la Paz, en protesta por la guerra europea y los conflictos internacionales desarrollados también ese año. La *Memoria* elevada en 1939 por Eliseo Lesser y Antonio Marquiegui, secretario y vicepresidente, sostenía —con aire de reclamo tras un conflicto con el Círculo de Obreros por los espacios de la Iglesia San José— que, si bien la falta de estructura edilicia había obstaculizado el desarrollo del programa de medidas, la acción en terreno había compensado los primeros escollos en su funcionamiento. Disconformes con la resolución del conflicto, sentenciaban: “lo que hemos perdido dentro de casa, lo hemos ganado en la calle”.⁸²

En ese sentido, aquel documento identificaba como “primer acontecimiento callejero de la JOC”⁸³ la conmemoración del 1° de Mayo, definida como su “bautismo de sangre”. Dicho episodio, cargado de fuerte simbolismo, sorprendió a la ciudad con la irrupción pública de una columna de jóvenes obreros que, enarbolando el pendón jocista, se apropiaron del espacio urbano tradicionalmente ocupado por las organizaciones laicas y de izquierda. A lo largo de cuatro *meetings* en diferentes barrios, los militantes católicos habían explicado el sentido cristiano de la Fiesta del Trabajo e invitaban a la clase trabajadora a los actos programados en la catedral y en la plaza 9 de Julio. El balance, según sus dirigentes, era positivo: la catedral repleta durante la misa solemne de la mañana y más de mil trabajadores congregados en el *meeting* vespertino de la plaza central. Lesser y Marquiegui subrayaban, incluso, que la concurrencia había duplicado en número la del acto socialista celebrado ese mismo día en la plaza Belgrano, reafirmando así la capacidad de la Juventud Obrera Católica en la disputa por el liderazgo simbólico sobre los trabajadores.⁸⁴

El éxito de la convocatoria era resultado de un arduo trabajo previo. Además de la convocatoria en la prensa local, bajo la consigna “¡Trabajadores! Acudid a celebrar cristianamente la fiesta del trabajo”,⁸⁵ registramos por lo menos dos *meetings* antes de las celebraciones en el espacio céntrico. En esos actos

⁸¹ AAS, Carpeta Círculo de Obreros, Federación de Círculos de Obreros, Algunos sindicatos cristianos, Juventud Obrera Cristiana (CCO-FCO-SC-JOC), Memoria de la Juventud Obrera Cristiana, Salta, 1939, fs. 1-2.

⁸² AAS, CCO-FCO-SC-JOC, Memoria de la Juventud..., f. 3.

⁸³ Juventud Obrera Cristiana.

⁸⁴ AAS, CCO-FCO-SC-JOC, Memoria de la Juventud..., f. 4.

⁸⁵ *La Provincia*, 29 de abril de 1939.

preparatorios, los disertantes arengaban por la formación de un “proletariado [...] sostenedor del orden y, si se quiere, fundamentalmente nacionalista”, en contraposición a “las insidias de quienes pretenden levantarlo como bandera de rebeldías, con fines inconfesables de revuelta y nivelación de clases”.⁸⁶ Llegado el día, el *meeting* jocista contó con la participación de Rafael Villalba Argüello y Ramiro Escotorín, del Sindicato de Artes Gráficas y colaborador activo de Ispizua,⁸⁷ a los que se sumaron Arturo Lesser, Arturo Ortiz y Emilio Ortigosa, presidente de la Juventud Obrera Cristiana. En nombre del Consejo Arquidiocesano de los Jóvenes de la Acción Católica hizo uso de la palabra Raúl M. Aráoz Anzoátegui.⁸⁸

La Fiesta del Trabajo organizada por los jocistas articuló elementos de la tradición católica con diversas formas de organización obrera, situando la misa como eje central de la participación de los trabajadores y complementándola con almuerzos de camaradería en el campo, además de marchas y *meetings* en la plaza principal. A través de estos mecanismos de cooptación, la institución se distinguía de otras organizaciones nacionalistas y católicas, en particular por el discurso excluyente y las prácticas agresivas que asumían algunas de ellas —como el Centro Acción de la Juventud Obrera Demócrata Nacional, la Alianza de la Juventud Nacionalista o la Legión Cívica Argentina—, al igual que por la escasa formación sindical y el rigor excesivamente piadoso que caracterizaban al Círculo de Obreros. En ese marco, la principal diferencia del enfoque jocista —impulsado por Ispizua, quien había adoptado el modelo de la Liga de Campesinos Belga— residía en un trabajo sistemático y directo, desplegado cuerpo a cuerpo en las calles, y en la flexibilidad y la gradualidad de su estrategia de inserción. Con ello se buscaba atraer a todos los jóvenes trabajadores a las filas de la Iglesia: “a los católicos tibios, a los indiferentes, a los enemigos, a los socialistas, a los comunistas, a los anarquistas e incluso a los no bautizados”.⁸⁹ Esa estrategia integradora/preventiva, sin embargo, no dejaba de tener al comunismo como un enemigo capital. Villalba Argüello lo dejaría más que claro en su discurso, señalando la irrenunciable necesidad de distinguir dos primeros de mayo:

[...] el 1.o de Mayo ateo y el 1.o de Mayo cristiano; el 1.o de Mayo que es odio y el 1.o de Mayo que es amor; el 1.o de Mayo que es venganza y el 1.o de Mayo que es perdón; el 1.o de Mayo que es desesperación y el 1.o de Mayo que es

⁸⁶ *Ídem*.

⁸⁷ Es probable que el acercamiento de Ramiro Escotorín, a quien algunos autores identifican como socialista, se haya producido en el marco de la política aperturista impulsada por la Juventud Obrera Cristiana y del trabajo social desarrollado por Tiburcio Ispizua, desempeñando además un papel relevante en la Confederación de Trabajadores Cristianos.

⁸⁸ *La Provincia*, 1 de mayo de 1939.

⁸⁹ AAS, CCO-FCO-SC-JOC, Memoria de la Juventud...

esperanza; el 1.º de Mayo que es lucha de clases y guerra salvaje entre hermanos y el 1.º de Mayo que es paz. ¡Camaradas! ¡Viva el 1.º de Mayo cristiano!⁹⁰

A pesar de la persistente campaña, la Juventud Obrera Cristiana debió convivir con la presencia activa de socialistas y sindicatos independientes, evidenciando la pluralidad y la conflictividad del movimiento obrero. Según la prensa, en 1939 se realizaron diversos actos y festivales que revelan esa coexistencia: el organizado por el Centro Argentino de Socorros Mutuos, dirigido a obreros católicos, y el del Sindicato de Obreros, Repartidores y Panaderos, destacado por sus “brillantes proporciones”, que mostraban la capacidad de movilización de distintas corrientes. Paralelamente, el Partido Socialista mantuvo su tradicional *meeting* en la plaza Belgrano, con la adhesión de entidades obreras y sindicatos locales, a pesar de las restricciones legales que prohibían —como en años anteriores— el uso de las banderas rojas.⁹¹ Esos episodios reflejan no solo la resistencia de cada sector por consolidar su presencia en la esfera pública, sino también la tensión constante entre proyectos ideológicos contrapuestos dentro del movimiento obrero.

Consideraciones finales

El recorrido propuesto a lo largo de este trabajo permite afirmar que el 1º de Mayo en Salta, lejos de constituir una celebración marginal o meramente imitativa de las experiencias metropolitanas, funcionó como una arena política donde se condensaron conflictos, disputas simbólicas y estrategias de intervención sobre el mundo del trabajo durante la década de 1930. La efeméride operó como un prisma a través del cual se hicieron visibles tanto la densidad organizativa del movimiento obrero local como las modalidades específicas que adoptó la recomposición hegemónica, en el marco del orden conservador posterior al golpe de Estado de José Félix Uriburu.

En primer lugar, el análisis matiza las lecturas que postularon una débil politización obrera en la provincia. La persistencia de actos con un número para nada despreciable de participantes, la existencia de una trama sindical y cultural previa —forjada desde fines del siglo XIX—, y la capacidad de sostener la ocupación ritual del espacio público incluso bajo estado de sitio y prohibiciones formales, revelan la consolidación de un capital organizativo y simbólico significativo. El 1º de Mayo fue, en ese sentido, un dispositivo de autoafirmación colectiva: ya fuera bajo el signo luctuoso de las reivindicaciones anarquistas o desde la celebración socialista, la jornada permitió reinscribir anualmente la

⁹⁰ *La Provincia*, 3 de mayo de 1939.

⁹¹ *La Provincia*, 29 de abril de 1938; 3 de mayo de 1938. *Nueva Época*, 2 de mayo de 1939.

memoria de los mártires de Chicago en una experiencia local atravesada por los conflictos de una sociedad en proceso de cambio.

En segundo lugar, el estudio evidencia que la disputa por el sentido de la conmemoración excedió las fronteras del movimiento obrero. El Estado provincial, las derechas nacionalistas reaccionarias y los sectores católicos integristas intervinieron activamente para resignificar o neutralizar la fecha. La actuación de la Legión Cívica Argentina y la imbricación de sus cuadros con segmentos estratégicos del aparato estatal muestran que la violencia parapolicial no fue un exceso aislado, sino parte de un repertorio orientado a disciplinar la acción colectiva y a delimitar los márgenes de lo políticamente tolerable. La represión de los actos socialistas en 1935 y 1936, así como la criminalización del discurso “disolvente”, deben leerse en el marco de una estrategia más amplia de control social articulada con el anticomunismo de alcance nacional.

Finalmente, la irrupción de la Juventud Obrera Cristiana desde 1938 introdujo una modalidad distinta de disputa. A diferencia de las brigadas de choque del nacionalismo legionario, aquella apostó por una estrategia de penetración gradual y de trabajo cuerpo a cuerpo, combinando formación doctrinaria, presencia callejera y apropiación litúrgica del calendario obrero. Al proponer la coexistencia de “dos primeros de mayo” —uno ateo y otro cristiano— no solo buscó deslegitimar la tradición clasista, sino también reordenar el tiempo social bajo claves morales y espirituales, integrando la cuestión obrera a un horizonte de armonía corporativa. En ese desplazamiento es donde se advierte un intento de desactivar la dimensión conflictiva de la efeméride sin recurrir exclusivamente a la coerción.

En suma, la historia del 1° de Mayo en la Salta de entreguerras muestra que la conmemoración fue simultáneamente un ritual de memoria, un campo de lucha por la representación legítima de los trabajadores y un instrumento de intervención estatal y eclesiástica sobre los sectores subalternos. La celebración del 1° de Mayo en Salta constituyó un espacio donde se articularon, con ritmos y modulaciones propias, las tensiones globales del periodo: crisis del liberalismo, radicalización ideológica, expansión del anticomunismo y emergencia de nuevas formas de movilización de masas. Atender a esa escala regional, además de complejizar el mapa del movimiento obrero argentino, obliga a reconsiderar la relación entre conflicto social, ritual político y construcción hegemónica en contextos provinciales.

Title: Social discipline, political violence, and conflict regarding May 1st in Salta during the 1930s

Abstract: This paper analyzes three moments of 1st May commemorations in Salta, Argentina, during the 1930s: the celebrations prior to José Félix Uriburu's *coup d'état*, the clashes between socialists and the Argentine Civic Legion in 1935-1936; and the rise of the Christian Workers' Youth from 1938 onwards. Through these episodes, the article examines the political and ideological tensions that ran through the world of work, as well as the various forms of collective class construction. It also analyzes the repressive and persuasive tactics deployed by the nationalist right-wing and Catholic nationalism in the city.

Keywords: May 1st, commemorations, right-wing, Catholic nationalism

Título: Disciplina social, violência política e conflitos em torno do Dia do Trabalhador em Salta durante a década de 1930

Resumo: Este artigo analisa três momentos-chave nas comemorações do Dia do Trabalhador em Salta, Argentina, durante a década de 1930: as celebrações que antecederam o golpe de Estado de José Félix Uriburu, os confrontos entre socialistas e a Legião Cívica Argentina em 1935-1936 e a ascensão da Juventude Operária Cristã a partir de 1938. Com base nesses episódios, o artigo examina as tensões políticas e ideológicas que permeavam o mundo do trabalho, bem como as diversas formas de construção coletiva de classe. Analisa também as táticas repressivas e persuasivas empregadas pela direita nacionalista e pelo nacionalismo católico na cidade.

Palavras-chave: Dia do Trabalhador, comemorações, direita, nacionalismo católico